

Dios creador

(Materiales para la reflexión y la oración)

Aprender a contemplar.

Dice una antigua leyenda que, cuando Dios estaba creando el mundo, se le acercaron cuatro ángeles, y uno de ellos le preguntó: ¿qué estás haciendo?; el segundo le preguntó: ¿por qué lo haces?; el tercero: ¿puedo ayudarte?; y el cuarto ¿cuánto vale todo eso?

El primero era un científico; el segundo, un filósofo; el tercero, un altruista; el cuarto, un agente inmobiliario.

Un quinto ángel se dedicaba a observar y a aplaudir con entusiasmo. Era un místico.

La providencia de Dios y la tarea del hombre.

Dice el Catecismo de la Iglesia Católica que «la creación tiene su bondad y su perfección propias, pero no salió plenamente acabada de las manos del Creador... Llamamos «divina providencia» a las disposiciones por las que Dios conduce la obra de su creación hacia esta perfección.». Osea, que Dios sigue creando, interviniendo en nuestro mundo. Y sigue diciendo en el número siguiente que «Dios tiene cuidado de todo, de las cosas más pequeñas hasta los grandes acontecimientos del mundo y de la historia». En lo grande y en lo pequeño de nuestra historia, «Dios tiene cuidado».

Todos conocemos aquel texto evangélico de los lirios del campo y las aves del cielo que son cuidados por Dios (Mt 6,31-33). ¿De qué modo Dios interviene en nuestro mundo y nos cuida? El Dios de Jesús y Padre nuestro está empeñado en sacarnos adelante, busca y colabora para nuestro bien. Pero se encuentra con dos «dificultades»: las limitaciones del mundo creado y los desvíos de nuestra libertad. Hace «cuanto puede», sirviéndose de las leyes de la Naturaleza, y **pidiendo nuestra colaboración por medio de nuestra razón y nuestra conciencia.**

Al crear un mundo en evolución, que no está plenamente acabado, Dios le dio unas leyes que Él mismo tiene que respetar. Esas leyes son ya un modo de hacerse presente. Por eso, no es necesario entender los milagros como «acontecimientos antinaturales». No hay inconveniente en reconocer que hay acontecimientos no explicables por la ciencia en este momento; pero, no tenemos por qué atribuirselos a Dios como milagros. Y, al revés, no

considerar un milagro lo que puede explicarse mediante leyes naturales. El milagro está en la «fe» del que los lee e interpreta como historia de salvación.

En cuanto a la libertad que Dios decidió concedernos como imagen y semejanza suya, si es libertad, no puede ser forzada a obrar siempre bien.

En resumen: Dios quiere siempre lo mejor para nosotros, pero no todo le es posible. Dios es «servidor» de sus criaturas, trabaja en todo, con todo y a través de todo: la tierra que nos sostiene, el aire que respiramos o el alimento que comemos, la mano amiga que nos acaricia o nos ayuda, el trabajo y la lucha de tantos por un mundo mejor... y los hombres son muchas veces las mejores manos de esa Providencia de Dios.

Es la historia de aquel cura piadoso que, cuando llega una inundación a su parroquia, se niega a tomar ninguna medida porque «Dios tiene que salvarlo». Va una comisión de vecinos, y no les hace caso; cuando sube la riada, unos feligreses intentan rescatarlo con una barca, pero él la rechaza y se sube a los bancos de la iglesia; sigue la crecida, y el cura sube al campanario; en un último intento, los bomberos tratan de rescatarlo con un helicóptero, pero él sigue esperando sólo en Dios. Finalmente se ahoga, y cuando llega al cielo, se queja al Señor de que lo haya abandonado. Pero Dios, muy sorprendido, le responde: *„¿Cómo que te he abandonado? ¡Si he hecho todo lo que he podido! Te he mandado una comisión de vecinos, he sudado para encontrar una barca... e incluso he llegado a alquilar un helicóptero!«*.

Dice el Concilio Vaticano II que *«el hombre obtiene hoy por su propia destreza un gran número de bienes, que antiguamente esperaba alcanzar sobre todo de fuerzas superiores»*. Pero si el bien es posible, si podemos ir haciendo que este mundo sea mejor, si tenemos posibilidades y medios para construir la felicidad, es porque *Dios lo creó así, y lo está sosteniendo y apoyando a cada instante*. La Providencia no organiza ni manipula, sino que inspira a los actores, y **es a través de mediaciones humanas** (y de los recursos de la propia naturaleza) **como resulta eficaz** para tal persona o situación. Es por medio del samaritano como se ocupa Dios del hombre que ha caído en manos de los salteadores. Le corresponde al hombre dar forma a esa inspiración de Dios, en la medida en que se lo permitan su información, su conocimiento, y sus medios.

Que se logre el mayor bien posible es lo único que Dios quiere y por lo que trabaja. Cuando no se logra -porque el hombre no hace caso a la voz de su corazón, o porque no está a su alcance-, Él es el primer contrariado: el fracaso o la desgracia tienen que ver y le afectan a Él en la misma medida en que suceden contra nosotros, Por eso, lo malo que acontece en nuestro mundo nunca «está de Dios », por la sencilla razón de que eso es justamente lo que Él no quiere: lo soporta con nosotros y nos apoya en la lucha por superarlo, y cuando la superación inmediata no resulta posible, nos asegura qué la derrota no es definitiva, que la última palabra de nuestra existencia se llama «salvación» (después de la cruz viene la resurrección).